

un tráfico continuo sobre la vida y la muerte de sus buenos fieles; reflexion que convendria con Lutero y otros doctores protestantes para destruir el comercio de las *indulgencias*, y el hermoso medio de hacer valer el *purgatorio*. Hé aquí, condesa, cómo se espresa el grande obispo africano y con él mi cronista. *Proinde pompa funeris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturae, monumentorum opulenta constructio VIVORUM SUNT QUALIACUMQUE SOLATIA, NON ADJUTORIA MORTUORUM.* Esta sentencia es tan contraria á la doctrina é intereses de los franciscanos, que me veo tentado de creer que mi cronista no entendia el latin, y que se le escapó sin que lo notase.

La historia no habla sino del último rey de Michoacan: el cronista nombra dos: *Sihuanga* y su hijo *Sinzincha*. Este último es el objeto de la historia. Parece que *Sihuanga* habia rechazado siempre con valor y batido frecuentemente á los mexicanos. *Sinzincha* no dejó mucho que esperar tampoco á la ambicion de Moctezuma, rehusó aliarse con él

contra Cortés, y se ofreció á este como auxiliar y vasallo del rey de España. Para recompensar estos servicios tan distinguidos y su sumision, Nuño de Guzman lo hizo quemar vivo. El cronista nada dice sobre esta circunstancia, quizá entendia que el monaquismo habia, segun costumbre, tenido alguna parte en esta atrocidad.

Habla de una gran *mortandad* de indios, despues de la conquista: de tal suerte, dice que no sobró la *sesta parte*; pero la atribuye á una *peste*. Sí, la misma peste que el padre *del Verde* y *Pizarro* llevaron al Perú: la que Calleja desparramó todavia recientemente en México y Morillo en la Colombia entre todos los que *sabian leer*; y tantos otros españoles por donde quiera que llevaron su despotismo, sus armas y su crueldad. Si esto hubiera sido una peste, deberian haber muerto allí mas españoles que indios, en un clima que no era el suyo; pero no menciona la muerte de un solo español.

Ahora que el cronista toca aquello que se ve igualmente dicho en otras historias menti-

rosas, y poco mas ó ménos semejantes á la suya; y que os he referido de su crónica todo lo que he creído encontrar en ella de nuevo, de verosímil y de algun interes, lo dejaré con sus apariciones de inscripciones sobre pirámides en las nubes: con sus *fuegos celestes que abrasaban las montañas cubiertas de nieve; con sus cometas de tres cabezas y tres colas, de las que una casi tocaba la tierra; con su Santiago á la cabeza de escuadrones amenazadores: lo dejaré con sus lagos que hervian y vomitaban* LAS ENTRAÑAS DEL AVERNO; con sus *hermosos pájaros, con la diadema imperial, y con tantas otras patrañas que son la vergüenza del sentido comun, que destruyen lo poco que tenia alguna probabilidad y desfiguran la naturaleza, el cielo y la tierra.* Acabaré este artículo sobre el antiguo Michoacan con dos palabras acerca del talento de estos pueblos para las bellas artes.

Se pretende que sobresalian en la escultura; pero las dos piezas que poseo, son mas bien una obra curiosa que de ingenio. Sus geroglíficos indican que poseian con mas per-

feccion la pintura. En lo que sobresalian era en sus mosaicos de plumas. Logré hacerme de dos que son de la mas rara belleza: sus plumas únicamente son de un alto precio por su brillo, su tornasol, sus colores y su variedad. Las creo tanto mas perfectas cuanto que fueron hechas despues del arribo de los españoles, que les diéron á copiar sus santos, sus vírgenes &c., y por consecuencia les proporcionaron una mas completa idea de composicion, de distribucion y de dibujo: los tres maestros mas grandes en mosaicos como en pintura. Uno de los dos cuadritos que poseo representa á la *Virgen immaculada*; primera dignidad celeste que los franciscanos han hecho valer en el ánimo de los mexicanos para mejor atraerlos á la religion católica: es la imágen que mas se aproxima á la de la madre de su Dios *Huitzilopuchtlí* que por un singular incidente es tambien nacido de una vírgen. Hé aquí por qué muchos indios, como os lo decia yo en mi carta sobre Saualco, creen todavia haber cambiado tan solo el nombre de su dios, no su religion.

En este cuadro las manos y la cabeza de la virgen, son las únicas cosas que están pintadas, el resto es de pluma. Es digno de admiración que puedan combinarse tan bien millares de plumitas, de las que algunas no son mas grandes que la cabeza de un alfiler, y formar de ellas un ropaje, una cabellera, nubes y sombras, el cielo, la tierra, un paisaje, flores &c.; tódo con la mayor perfeccion, y en verdad lo mas delicado. El otro cuadro incomparablemente mejor que el primero aun por la variedad de los colores brillantes de las plumas, es un San José. Estas plumas están encoladas y puestas sobre hojadelata, efecto que les trajo la conquista, y que ántes les era desconocido. De este modo la obra es eterna si está bien guardada bajo de cristales. Por el contrario hecha como ántes de la conquista, sobre hojas de maguey y espuesta á las intemperies y á los insectos, no tardaba mucho en destruirse. Así es que nada tienen los antiguos de estos primores. Los míos se han conservado intactos, encerrados en cristal impenetrable para los insectos.

tos. Espero que os proporcionarán una sorpresa agradable. Despues de mis perlas *varicolores* considero á estos mosaicos como la curiosidad mas hermosa de mi pequeña coleccion trasatlántica.

Pero el origen de estos mosaicos no es ménos curioso que su hermosura.

Las nociones que hay sobre esta singular tradicion son variadas: lo poco que sobre ellas voy á deciros, bastará para haceros reir y para convenceros mas y mas de que lo extraordinario ha sido recolectado como el auxiliar de todas las religiones. Lo que está en el orden comun tiene esplicaciones: en este caso nada valen los oráculos y la TIENDA hace bancarrota.

Recordaréis que una de aquellas hordas ó tribus, que desertaron de *las siete cavernas*, ó del Norte se detuvo en Michoacan. Preténdese que en el momento en que su Dios reposó allí fatigado de su largo viaje, pajarillos resplandecientes con sus plumas tornasoles, vinieron á rodearlo y lo festejaron con sus gorgeos. Creyóse ver en aquellos pajarillos

al espíritu del ídolo y á su voluntad de permanecer en aquel sitio: allí fijaron los *Tarascos* la residencia de su imperio, residencia que, como ya hemos visto, se llamó *Tzintzumtzan* que quiere decir *lugar de pájaros del cielo*, y que probablemente corresponde á nuestro *paraíso terrestre*, porque en verdad nada hay que mejor pueda representar una cosa celeste que los colores resplandecientes de estas plumas.

Después de este suceso los tarascos comenzaron á adornar con plumas las imágenes ó emblemas de sus dioses. Su talento los condujo después á formar de ellas mosaicos, que representasen ornamentos sagrados, y en fin, decoraciones de distincion.

Los mexicanos, los tarascos &c., no podían sino en virtud de privilegios, llevar plumas; de la misma manera que á nosotros nos es prohibido portar *estrellas, soles, jarretieras, santos* &c. sin diplomas. Cuando llegaron los españoles se cambiaron las plumas por la *Cruz*, que todo el mundo pudo llevar sin distincion. — Vámos á la segunda nocion.

Una jóven llamada *Coatlícue* barria un templo, no sé dónde; cuando vió rodar por el suelo un pequeño grupo de plumas resplandecientes; las recogió y como un hallazgo las puso en su seno, como hacen las mugeres ordinariamente cuando encuentran algo de su gusto. Para una india era esto aun mas natural todavía, supuesto que no tenia mas vestido que una especie de túnica sin bolsas ni *ridícula*. Este grupo fué á descansar sobre su vientre: ella resultó embarazada y parió por fin un dios, con la misma regularidad con que pudiera haber parido un hombre, quiero decir, al fin de los nueve meses. Desde entonces las plumas de estos pájaros se volvieron sagradas y se hizo de ellas el uso de que hemos hablado. Es necesario convenir, condesa, en que este punto *histórico* presenta una singular coincidencia con nuestra historia sagrada: en aquella viene Dios de una paloma enviada del Paraíso, en esta de un pájaro del *Paraíso*.

Finalmente, los *tarascos*, los aborígenes de Michoacan, son hoy todavía los indios mas

inteligentes y mas industriosos de México, así como el Michoacan es sin disputa el pais mas hermoso y mas rico. Dos muestras tengo yo bien raras de las riquezas que encierra particularmente en las entrañas de la tierra, si la persona que me las ha cedido, no me ha contado una impostura. Son estas muestras dos pedazos de lava arrojadas por un gran volcan que se abrió en el centro de esta provincia, la noche del 28 al 29 de Setiembre de 1756: esta lava si es que lo es, tiene para serlo las apariencias porosas y celulares, y su ligereza es de la mas pura plata que pueda concebirse. Estas porciones se habian encontrado por los indios, removiendo aquellas tierras cubiertas por las lavas y las cenizas del volcan. El fraile que las obtuvo me aseguró que se habian descubierto donde quiera, y en grandes cantidades, esto probaria que el volcan encerraba minas muy fecundas en este metal, cuyo mineral *beneficiaba* por sí mismo. Este volcan es el Jorullo. No os daré de él mas informes que los que pueda por las relaciones que de él se me han hecho:

no lo he visto; pero aun cuando lo hubiese observado, tampoco osaria describíroslo despues del baron de Humboldt, á ménos que hoy ofreciese nuevos fenómenos ó un nuevo aspecto.

Es tiempo de dejar á Querétaro. Si desde él os he hablado de Michoacan, es porque temo no tener el placer de verlo, y porque pasar por sus fronteras sin haberos dicho una palabra, habria sido una negligencia, una indiferencia verdaderamente asiática. Ademas, este es un hermoso regalo para vuestros amigos anticuarios, porque estas ojeadas históricas sobre Michoacan, ofrecen semejanzas verdaderamente maravillosas con la antigüedad de lo que nosotros llamamos el viejo mundo. El Michoacan erigido hoy en estado, tiene á Valladolid por capital, como Querétaro lo es del estado de su nombre. No me despido sin sentimiento del uno y del otro.

Querétaro, está á cerca de noventa millas de Guanajuato, y á ciento ochenta de México. Segun el baron de Humboldt, su elevacion sobre el nivel del mar, es de novecientas noventa y cinco toesas.

Debo terminar este artículo con una observacion, que creo tiene el doble mérito del interes y de la brevedad. Las aguas de todos los paises que hemos recorrido, desde la cordillera de las escaleras hasta Querétaro, corren hácia el Pacífico: las que encontraremos desde Querétaro hasta esta capital, se dirijen hácia el Atlántico. Por consecuencia, todos aquellos paises que hemos visto, y están comprendidos desde las escaleras hasta Querétaro, inclusive, deben considerarse como situados en el lado occidental de las cordilleras.

Los primeros pasos fuera de Querétaro, viniendo hácia esta capital, son un poco peligrosos. A tres millas al comenzar la subida de la montaña llamada la *Cuesta de la Noria*, está una profunda cañada teatro de las frecuentes hazañas de los ladrones. No hacia mucho tiempo que un frances, que como yo, tenia cajas de piedras, que le habian visto en el meson de Querétaro, y que se consideraban llenas de dinero, fué despojado allí y casi asesinado. Como se me dijo que los ladro-

nes que lo atacaron habian sido diez y todos montados, tomé algunas precauciones: felizmente salí sin daño.

Si los mexicanos creen que toda carga pesada que lleva una mula sea plata, es porque les parece imposible que un estrangero venga á México tan solo por el placer de recoger piedras y otras vagatelas. Frecuentemente he tenido que sufrir bromas sobre este particular: algunas veces he sido considerado como inglés que viene á la husma de las minas. Cuando yo callaba, se tomaba mi silencio por señal afirmativa; y en seguida se me preguntaba *si mis negocios eran* con el Sr. *Ascárate*, ó con el Sr. ministro de negocios estrangeros: los dos grandes *comerciantes* de minas mexicanos.

El pais entre Querétaro y *San Juan del Rio*, es áspero y desnudo; pero aproximándose á San Juan del Rio toma un aspecto rico y alegre. Su valle es una tierra de promision en pequeño: la poblacion tiene apariencias de bienestar en lo general.

Este pais sufrió mucho con las irrupciones

de las hordas de Hidalgo; pero mas con las del sanguinario Calleja. Los soldados de este aunque llevaban por divisa la religion y su rey, hollaban con sus piés la santidad de la una y la magestad del otro, hasta el grado de no perdonar ni á los vasos sagrados ni á la hostia sacramental. Bajo el pretesto de desarmar á los habitantes, por donde quiera que pasaban les robaban cuanto tenian. Llevaron su barbarie hasta despojarlos de los instrumentos de sus labores: rasgo tan ímpolítico como bárbaro, y que no se lee sino en la historia de los españoles.

El camino de San Juan á *Arroyozarco*, presenta llanos áridos que se pierden en el horizonte, y que lateralmente están encerrados entre montañas elevadas que forman de ellos un valle inmenso. Las montañas están entrecortadas por intervalos de tierras cultivadas.

En este punto de *Arroyozarco* fué donde se encontraron las vanguardias de los ejércitos de Calleja é Hidalgo la víspera de la gran batalla del 8 de Noviembre de 1810: batalla que se llamó de *Aculco*.

Hidalgo despues de la toma de Guanajuato, viéndose á la cabeza de un gran número de indios y otros revolucionarios, resolvió marchar sobre la capital. Tomó el camino de Valladolid, en donde engrosó el número de sus hordas; pero no su fuerza, y ménos todavía la opinion de las personas sensatas, sobre sus talentos militares y el éxito de una lucha sostenida por tales combatientes. Sin embargo, á treinta millas de México batió al coronel Trujillo enviado por el virey Venegas para oponerse á sus progresos.

Un gefe intrépido se habria valido de esta circunstancia que inspiraba terror y desaliento á los realistas, audacia y resolucion á los patriotas para penetrar hasta México á paso de ataque; pero Hidalgo se detuvo en vanas especulaciones, dando así tiempo á aquellos *tártaros* para que reflexionasen sobre el horrible espectáculo del cañon, que no conocian, y á Calleja que venia de Querétaro para que se aprocsimase á sus flancos. Entónces se halló entre dos fuegos y dos resoluciones.

En semejantes casos, y sobre todo, cuando

se ha venido á este mundo para el breviario, se retrócede; esto fué precisamente lo que él hizo. Se halló sin orden y sin disciplina frente á frente con Calleja: á un mismo tiempo perdió á México que habria podido sorprender con facilidad, y la batalla de *Aculco* que se habria evitado. *Aculco* está á cuatro millas de *Arroyozarco*.

Si después de la batalla de *las Cruces* hubiese marchado derecho á México, todo hace creer que lo hubiese tomado sin muchos obstáculos, aunque el arzobispo hubiese ya declarado *herejes* y excomulgados á todos los insurgentes; á pesar de que los frailes corriesen por las calles con el crucifijo en la mano predicando la cruzada contra estos nuevos *Albigenses*; no obstante que el virey hubiese tomado otras muchas precauciones bastante enérgicas para ponerse en estado de defensa.

Después de esta batalla, el pobre Hidalgo no hizo mas que marchar de reves en reves, hasta que traicionado por un Elizondo, como lo hemos visto, fué á caer víctima de su fatal destino al Nuevo-León. No podré repetir

cuantas veces se debe hacerlo, que los padres no deben meterse mas que en decir su misa, ó en esplicar y recomendar los preceptos del Evangelio.

*Arroyozarco* no es mas que una hacienda con un meson público, todavía sepultado en gran parte en las ruinas de la revolución. Allí fué donde por la primera vez tuve frío verdadero en México: cuando partí al paso por la montaña de *Capulalpan*, no pude sostenerme en el caballo. Con justicia el baron de Humboldt ha apreciado la altura de este lugar, en 1295 toesas sobre el nivel del mar, y en 1379 la de la montaña.

Las personas que son bastante dichosas para caminar en coche, felicidad que en México no les envidio, toman desde *Arroyozarco* el camino de Tula; pero yo, pobre peregrino, á caballo y segun habéis visto en Querétaro, muy á pique de perder aun este recurso y ser de á pié, tomé el de las mulas, que podrá tambien llamarse de los lobos, á traves de un pais que no sabré indicaros lo bastante y que nadie desearia recorrer. Escóji tal derrotero

para llegar cuanto ántes á *Huehuetoca*, desde donde puede verse y recorrer con mas facilidad la grande obra que os anuncié al comenzar esta carta.

El valle de México es un vasto vaso oblongo de Sur á Norte, formado por una corona de montañas que lo encierran entre sí, y cuya circunferencia es, segun se dice, de cerca de doscientas millas. El punto en que está situada la capital, es el mas bajo de todo el valle si se exceptúa el lago de Tescoco: no tengo, pues, necesidad de decirlo que este lugar es mas bien formado por la naturaleza, para servir de recipiente con el lago de Tescoco, á las aguas que corren de todas estas montañas, que para asiento de una metrópoli.

Su origen está basado en la supersticion: un pueblo bárbaro creyó deber establecerse en el sitio en que encontrase una águila parada en un nopal. Me es creible que aquellos pueblos aunque se civilizaron algun tanto, fijaron allí por devocion el sitio de su imperio; pero no puedo volver de mi sorpresa al

considerar que los españoles hayan podido formar en este mismo sitio la capital de sus conquistas en México. Añadid á esto que destruyendo los ídolos y templos arruinaron hasta los cimientos de la antigua México; y mas cuando sabian que muchas veces se habia visto casi sumergida en las aguas. A cuatro pasos habia las risueñas colinas de *Tacuba* y *Tacubaya*. Quizá cedieron á la ambicion de sentar su magestad sobre la de los antiguos dominadores del Anáhuac, ó buscaron un mas seguro abrigo en medio de las aguas contra los ataques hostiles de las victimas que oprimian.

Se intentó á ejemplo de los mexicanos encerrar las aguas del valle en estanques. Un dique impedia que las aguas de Zumpango, lago el mas septentrional y mas elevado, se precipitasen sobre el de *Ecatepec* ó de San Cristóbal: otro dique se elevaba sobre las aguas de este último lago para impedir que se desbordasen cayendo en el de Tescoco. Tomáronse las mismas precauciones al Sur, respecto de los lagos de *Chalco* ó de *Xochimilco*,

que mas elevados que el de Tescoco, lo amenazan igualmente con sus irrupciones. Pero estas precauciones pueriles mas bien que hidráulicas, no resistieron al orden de la naturaleza; aluviones venidos del Norte y del Sur, se arrojaron sobre su punto de apoyo, hincharon frecuentemente al lago Tescoco, y la capital nadaba.

Despues de incalculables gastos hechos en esta especie de *juegos* hidráulicos, sin que por esto la capital se viese ménos en peligro de sumerjirse del todo, se comenzó á pensar seriamente sobre los medios de prevenir esta desgracia. El mas seguro era abandonar el lugar é ir á fabricar la capital en las colinas que ya indiqué. Medida era esta que habia sido ya discutida, y que comenzaba á tener aceptacion en el escaño ministerial de Madrid. Llegó á mandarse llevarla al cabo; pero los habitantes de México oponian á ello tales tropiezos, y sabian tan bien hacer valer sus *argumentos irresistibles*, que el mismo ministro retractaba la orden con la misma facilidad que la daba. Sin embargo, no que-

riendo los habitantes de México abandonar sus palacios, temian al mismo tiempo salir por sus ventanas una madrugada paseándose en góndolas. Proyectóse por tanto, fabricar algun canal que hiciese salir las aguas del valle.

Naturalmente se habria querido intentar esta empresa en el lago de Tescoco, como punto de reunion de las aguas de todos los otros lagos; pero era imposible penetrar las altas y espesas montañas que se elevan en sus orillas al Este y al Oeste, y ya hemos visto que se halla enclavado entre los lagos de Chalco y de *Xochimilco* al Sur, y los de Zumpango y de San Cristóbal al Norte. El único punto que convino para esta difícil empresa, era la parte septentrional del valle por donde no está dominado, sino por tierras elevadas que no son sino colinas, si se comparan con las altas montañas que lo dominan por todos los otros lados. Estas colinas no tienen mucho espesor, y quedan inmediatamente tras ellas el valle de Tula, en donde el rio llamado de Moctezuma se ofrece á recibir sus aguas y á conducir las hácia el Atlántico. Despues de

que se hubo bien sondeado la barrera septentrional del valle, se eligió el punto de *Huehuetoca*, con tanta mas razon quanto que se trataba de desviar el curso del gran torrente de *Guautitlan*, principal alimento del lago de Zumpango, la grande causa por consecuencia de las irrupciones de sus aguas sobre San Cristóbal, Tescoco y México.

Este torrente se dirige del Oeste al Este, sobre el lago de Zumpango: se le dirigió al Norte haciéndolo pasar por un canal abierto á traves de la montaña ó colina llamada de *Nochistongo*, que termina en el valle de Tula. Lo prodigioso de este canal comienza en Huehuetoca.

Este canal es aquel famoso *desagüe* de México, cuya fama lo ha ponderado por todo el mundo.

Sin duda alguna lo que acabo de decir, basta para daros una idea de las causas y objeto de este canal, pero seria muy estraño que os hubiese conducido hasta aquí con tanta precipitacion y á traves de un camino frecuentado solo por lobos, sin manifestaros su

curso y entrar en algun detalle. Es importante por otra parte tocar los puntos principales de su historia, para convencernos mejor de que la ciencia cuando no está asociada al buen sentido, ó que se ve dominada por la presuncion, degenera en locura, obliga á hacer tres y cuatro veces una cosa que de otro modo podia hacerse en una sola, y aun despues de mil esfuerzos reiterados, se está léjos aun de tocar el fin propuesto.

El virey de *Salinas* se decidió el primero por este canal de desagüe, y Enrique *Martinez* fué el encargado.

Despues, el único canal por donde *Martinez* habia desviado el curso del torrente de *Guautitlan*, iba á buscar la embocadura de otro que debia extinguir las aguas del lago de *Zumpango*. El punto en donde las aguas de *Guautitlan* debian reunirse á las de *Zumpango*, para ir á derramarse juntas en el valle de Tula á traves de la montaña, se llamaba *los Vertideros*. Hago observar esta circunstancia para comenzar la historia de este canal *ab ovo*, pero este curso, como veremos adelante no es ahora el mismo.

Hasta los *Vertideros* y aun hasta *Huehuetoca* el tajo del canal no presenta dificultad alguna: el terreno es siempre plano. Lo prodigioso del desagüe comienza, como ya os he dicho, cerca de *Huehuetoca*; allí es donde se comenzó á penetrar la montaña para practicar por medio de una galería subterránea, el paso de las aguas de *Guautitlan* y de *Zumpango*. El primer barretazo se dió el 28 de Noviembre de 1607.

No pretendo daros un tratado sobre los medios y detalles de la operacion: no tendria yo ni la paciencia ni el talento necesarios para ofrecéroslo; os diré simplemente que esta galería larga, casi de cuatro millas, y tan ancha y alta que puede pasarse por ella á caballo, se concluyó en ménos de un año. El mes de Diciembre del siguiente año, el virey, el arzobispo de México &c., vinieron á hacer correr por él las aguas de *Guautitlan* y de *Zumpango*. Es cierto que no se tuvieron que penetrar, sino capas de arcillas y otras tierras de fácil remocion.

Miéntas que los unos trabajaban bajo de

tierra, otros por el lado del reverso septentrional de la colina tajaban un *alveum* á cielo descubierto que comenzaba en donde la galería subterránea debería concluir, conduciendo las aguas por un espacio casi de cinco millas sobre el borde de un precipicio de donde caian al rio *Moctezuma*: desde entónces este sitio se llama el *Salto de Tula*.

Sin ser ingeniero, el solo sentido comun nos hace conocer que una galería practicada á traves de una tierra tan movable, sin que nada sostenga su cielo y sus paredes, y sacudida por la violencia de las aguas, no permitia una larga duracion. Los hundimientos y corrosiones no tardaron mucho en obstruirla.

Practicóse en él un especie de encajonamiento de madera sostenido por tirantes y postes. Los romanos habrian reido de esta clase de resistencia contra la violencia de las aguas de un torrente con frecuencia agitado: el *Guautitlan* se burló de él y destruyó con un *fiat* aquella fortaleza de carton que se oponia á sus formidables baterías *hidrofulminantes*.

Entonces substituyó Martínez esta caja de madera con una de piedra; pero léjos de construirlo en forma de *tunel* en que la fuerza de la presión resiste á toda violencia interior y exterior, no hizo mas que fabricar una bóveda que descansaba lateralmente sobre el lecho de la corriente, de manera que pronto se minaron los cimientos, y esta nueva obra se desgajó en diversos puntos.

En 1629 se inundó de nuevo y casi del todo la ciudad de México: se andaba en canoas como en tiempo de los indios, hasta que despues de cinco años consecutivos de este *riego* incómodo, un temblor de la tierra vino á libertarla, haciendo resumideros en el fondo del lago de Tescoco por donde se escurrieron las aguas.

Este temblor ocasionó grandes disputas entre los españoles y los mexicanos. Estos pretendian ser esto un milagro de Ntra. Señora de Guadalupe que se considera como aborigena, supuesto que se apareció á un natural del país: hablaremos sobre el particular, cuando vayamos á tomar allí *la perdonanza*. Los pri-

meros la atribuian á Ntra. Señora de *los Remedios* impertada de España, y á quien los indios llamaban la *Cachupina*. De este modo se daba honores á estas dos imágenes: se les convertia siempre en las heroínas apasionadas del espíritu de partido y de las divisiones, cuyos celos y aborrecimiento, animaban constantemente á los mexicanos y á los españoles.

Se dejó descansar el desagüe por algunos años, y acabó por ensolvase del todo: y volviendo al antiguo sistema de los diques, se gastaron en ellos todavía sumas inmensas. Diríase que en esta loca alternativa de opiniones y de medios, un gran número de especuladores encontraban su *carnaval*. Despues de otros mil proyectos tan falsos como estravagantes, en que los jesuitas tenian un lugar muy distinguido, volvieron al desagüe todavía.

De la galería no quedaba sino el cálculo de los millones gastados para su construcción y reconstrucción inútiles. El anárquico consejo que presidia esta obra, proyectó hacer un tajo á cielo descubierto á traves de la colina, y de poner al aire libre la galería y escurride-

ro de las aguas. Este proyecto sufría aún fuertes oposiciones, cuando un fraile, *Luis Flores*, entró á la liza, batió con el seráfico cordon á todos los opositores, y se encargó del negocio.

A pesar de esto, el negocio no marchaba muy bien; pero no importa: los *seráficos* supieron mantenerse largo tiempo en la direccion de la obra, teniendo de su mano al virey quien pasó consecutivamente por espacio de muchos años de capilla en capilla.

El fiscal *Martin Solis* consiguió paralizar por un instante su poder; pero el padre *Cabrera* volvió á tomarlo con mas vigor que nunca, y castigó con una mordaz filípica á su antagonista, por haberse atrevido á remitir á los seráficos á su *breviario* y á decirles; *Tractent fabrilis fabri*.

Los frailes no adelantaban, y Méjico temblaba siempre por sus penates. Los comerciantes que tenian mas que perder, comenzaron á mezclarse en el asunto, é hicieron sus propuestas bajo el nombre de tribunal del comercio. El virey reinante las aceptó, los frai-

les volvieron á su convento, y el gigantesco tajo se acabó en 1879. Ya lo véis, condesa, la galería subterránea no habia costado mas que once meses de tiempo; y pocos años las reparaciones de madera y piedra que se habian hecho sucesivamente, y el tajo en un terreno suave y casi aluvial, costó mas de siglo y medio: nueva prueba de que los frailes ó el clero alejándose de los deberes que lo espiritual les impone, y mezclándose en lo temporal, derraman por todas partes el desórden, la anarquía, la desunion y la discordia. La razon de esto es bien obvia, y es que diciéndose ministros de un Dios á quien no conocen, rehusan toda dependencia humana, se crian poderes y competencias tanto mas legítimas y sagradas á su vista, cuanto que se oponen á toda legislacion humana.

Ahora, condesa, vamos á recorrer el canal para verlo en su actual estado. Comencemos en el punto que llaman el Gavillero.

El tajo por donde Martinez habia desviado la corriente del Guautitlan, y que la hacia pasar por los *Vertideros* le hacia dar una vuel-

ta viciosa: pocos años despues se abandonó por esto este tajo, y se practicó otro mas directo de Sur á Norte, del pueblo de *Guantitlan* al de *Huehuetoca*. Al *Gavillero* viene ahora á terminar en el torrente el canal que deberia conducir las aguas de *Zumpango*; pero que no las conduce por falta ó de ejecucion, ó de nivel, ó por abandono. Esta union del canal con el torrente en el *Gavillero*, tenia una esclusa que servia para arreglar en tiempo oportuno el volúmen de la confluencia; pero hoy está arruinada.

Un cierto oidor, *D. Cosme de Mier y Trespalacios &c. &c.*, habia cortado otro canal que debia segun él disecar á *Zumpango*: este canal viene á terminar más arriba cerca del puente de *Huehuetoca*, pero se reconoció que léjos de agotar las aguas de aquel lago, aumentaba su volúmen: se le abandonó y aun se procura cegararlo como contraproducente.

Desde el punto de *Huehuetoca* comienza á elevarse insensiblemente el terreno de la colina de *Nochistongo*. En *Huehuetoca* la elevación es mas y mas notable. A medida que

se sube, se ve el canal convertirse gradualmente á la simple vista en mas profundo, hasta que en el punto llamado de *Valderas*, la colina se eleva bruscamente muy escarpada: y el tajo entónces se cambia en un vallecito, en un abismo si se le considera desde la cima de la colina en el punto llamado la *Bóveda real*; nombre que se le da porque allí se encuentran todavía restos de la bóveda de piedra, que *Martinez* construyó despues de las de tierra y madera.

En este punto que domina casi todo el tajo de ámbos lados, rodeado de la mas risueña campiña, del mas hermoso cielo en toda la tierra, permanecí estasiado y con la vista embarazada en la eleccion. Algunas veces la fijaba en aquel abismo por algun tiempo, y mi corazon la asociaba al pensamiento de los horribles sacrificios que aquella obra habia costado á la humanidad, á la memoria de millares de indios que allí perecieron ó sepultados, ó envenenados por los miasmas que exhalaban las entrañas de la tierra. Cuando mi alma estaba poseida de estos sentimientos de

maravilla y de dolor, me retiraba y me ocultaba enteramente de aquella perspectiva imponente, de aquel doloroso pensamiento; y desde la cima de los materiales estraidos que añaden nuevas colinas á la colina, contemplaba con emoción aquel hermoso clima, aquellas tierras fértiles y risueñas, en donde parece que el hombre no debería encontrar sino la felicidad. Alternad, como yo por dos ó tres veces esta posición del alma y de la vista, y os encontraréis poseida de la devoción hácia el Criador, del asombro por el genio del hombre, y de horror á la opresion. Continuemos el curso del *desagüe*.

El lado septentrional de la colina es mas rápido que el meridional: es por tanto el tajo de menor estension que subiéndola. Acaba en donde terminaba la galería en el punto que ya hemos notado, en la *boca de San Gregorio*, en donde las aguas se derraman en aquel *alveum* descubierto, que se habia cortado al mismo tiempo que la galería, en cuya longitud nada hay de extraordinario hasta el salto de Tula. Allí sentado sobre una roca

que lo domina, veía yo que las aguas cuando este torrente se hincha, deben producir un grande efecto, estrellándose de roca en roca, en un profundo precipicio. Este espectáculo estaba solo en mi imaginacion, porque el torrente estaba á la sazón casi seco. Desde una pieza de la *hacienda del Salto* que representa un hermoso episodio en la escena opuesta, el espectáculo debe ser mas importante aún. Aquellas aguas con las del rio Moctezuma que las recibe á poca distancia, de allí van á derramarse en el Pánuco y con él al Atlántico, por la barra de Tampico. Recapitulemos.

El *desagüe*, desde el punto *Teoloyuca*, en donde se han desviado las aguas del Guautitlan hasta el de la galería ó del canal, tiene segun creo, cuatro ó cinco millas de curso: del corte del tajo, hasta donde va á concluir cerca de cuatro; y cerca de cinco desde este lugar hasta el *Salto de Tula*: todo cerca de catorce millas.

El corte del tajo es en ciertos puntos tan perpendicular, que los derrumbamientos y las